

á sus solas , los encuentros  
que por las calles tenia.

Una noche que el silencio  
de su quadra le brindaba  
á filosofar , muy hecho  
de sabio , decia : ¡oh mundo!  
¡qué inconstantes y qué necios  
son los hombres de esta tierra!

Me salían al encuentro  
esta mañana las gentes,  
diciéndome mil requiebros.  
Uno exclamaba , si tu amo  
se descuidase , por cierto  
que te llevara a mi casa:  
otro gritaba , ¡qué bello  
animalito! tras él  
me anduviera un día entero.

Las damas mas melindrosas  
se asian de mi pescuezo,  
y ni aun audar me dexaban.

Ciertamente iba contento  
al ver cuánto me querian;  
mas todo mudó de aspecto  
quando di la vuelta á casa:  
Maldito sea el jumento  
y quien le arrea , decian;  
pícale , que se hace el lerdo;  
no sé cómo se consiente  
que atraviesen por el pueblo  
las bestias á tales horas.

Mi buen amo , oyendo esto,  
se apresuró á traerme á casa,  
dándome algunos recuerdos  
con la vara. Como soy  
borrico de honor , que pierdo  
el juicio con tales cosas.

¿No soy yo el borrico mismo  
á quien antes aplaudian?

